

## **25ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 20,1-16.**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña.*

*Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.*

*Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:*

*-Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.*

*Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.*

*Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:*

*-¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?*

*Le respondieron:*

*-Nadie nos ha contratado.*

*Él les dijo:*

*-Id también vosotros a mi viña.*

*Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:*

*-Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.*

*Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.*

*Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo:*

*-Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.*

*Él replicó a uno de ellos:*

*-Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?*

*Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.*

# LA LÓGICA DE DIOS

El Evangelio de hoy nos presenta la conocida **«parábola de los jornaleros»** con la que Jesús nos hace llegar dos aspectos del Reino de Dios. El primero, que Dios quiere **«llamar a todos»** a trabajar para su Reino. El segundo, que **«al final quiere dar a todos la misma recompensa»**, es decir, la salvación, la vida eterna.

El dueño de la viña, que representa a Dios, sale al amanecer y contrata a un grupo de trabajadores, **«acordando con ellos el salario para la jornada»**. A lo largo del día y hasta bien llegada la tarde, sale también en busca de nuevos trabajadores y los envía a su viña, diciéndoles, **«os pagaré lo debido»**.

Al finalizar la jornada, el dueño manda que **«se pague a todos igual»**, independientemente de las horas que hubieran trabajado. Los obreros que fueron contratados al principio **«se quejan»**, porque ven que son pagados igual que aquellos que habían trabajado menos, aquellos que sólo habían trabajado una hora. Pero el dueño les recuerda que **«han recibido lo que había pactado con ellos»**. Si después él quiere ser generoso con otros, ellos **«no deben ser envidiosos»**.

En realidad, esta **«aparente injusticia»** del dueño de la viña sirve para sugerir en quien escucha la parábola, un **«salto de nivel en su comprensión»**. Aquí Jesús no pretende hablar del problema del trabajo ni del salario justo, de lo que Jesús quiere hablar es del Reino de Dios, de su bondad, de las **«actitudes que hemos de incorporar»** en nuestra existencia para vivir conforme a sus designios.

Y el mensaje es éste: **«en el Reino de Dios no hay parados»**. Dios nos llama a todos y a cualquier hora. Todos estamos llamados a **«cumplir con nuestra parte»** y todos tendremos **«al final la recompensa que viene de la justicia divina»**, no de la justicia humana, ¡por fortuna! Esa recompensa es **«la salvación»** que Jesucristo nos consiguió **«con su vida, con su muerte y con su resurrección»**. Una salvación que no es merecida, sino donada y tan especial que, como se dice en el Evangelio, **«los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos»**.

Jesús quiere abrir nuestros corazones a «la lógica del amor del Padre», que es gratuito y generoso. Se trata de «dejarse asombrar y fascinar por los pensamientos y por los caminos de Dios» que, como recuerda el profeta Isaías, no son nuestros pensamientos, ni son nuestros caminos.

Los pensamientos humanos están, a menudo, marcados por «egoísmos e intereses personales» y nuestros caminos estrechos y tortuosos no son comparables a los espaciosos y rectos caminos del Señor. «Él usa la misericordia, perdona siempre, está lleno de generosidad y de bondad que derrama sobre cada uno de nosotros» y «nos abre a todos al imperio de su amor y de su gracia inconmensurables», que solo pueden dar al corazón humano la «plenitud de la alegría».



Jesús quiere que contemplemos «la mirada del dueño de la viña», la mirada con la que ve a cada uno de los obreros en busca de trabajo. «¡Nadie nos ha contratado!» es la respuesta desconsolada de los obreros de la última hora que bien podrían hacerla aquí y ahora montones de parados. Sin embargo, «ese dueño los llama para ir a su viña». Su mirada está llena de consideración y de benevolencia, es una mirada que «anhela vida para todos», que quiere una vida plena, salvada tanto del vacío como de la inercia. «Dios no excluye a nadie» y por supuesto quiere que «cada uno de nosotros lleguemos a la plenitud de la vida».

Con esta parábola, Jesús trata de revelarnos «la bondad de Dios», una bondad insuperable, no calculadora ni humillante que desea «ofrecernos a todos el Evangelio para conducirnos hacia la vida eterna».

Recordemos que el primer santo canonizado en la Iglesia fue «el Buen Ladrón». Él es el «ejemplo extremo» del obrero que solo ha trabajado una hora y que recibe en la cruz un salario fabuloso: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso». Ese Buen Ladrón podemos decir que «tomó el Cielo al asalto y en el último minuto» de su vida. Y eso es «Gracia auténtica». Así es Dios, también con todos nosotros. El que piensa en sus propios méritos fracasa, sin embargo «quien se confía con humildad a la misericordia del Padre», pasa de ser último, como el Buen Ladrón, a ser primero. ¡Que así sea!